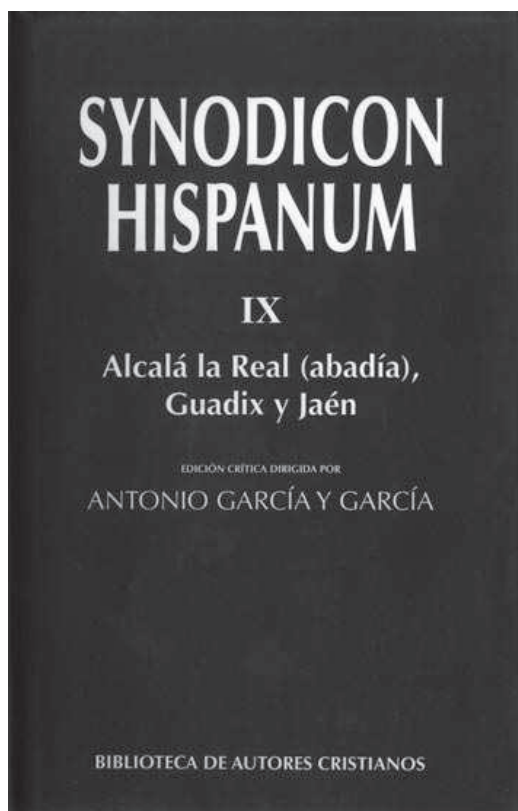


GARCÍA Y GARCÍA, Antonio (coord.). *Synodicon Hispanum*, vol. 9: *Alcalá la Real (abadía), Guadix y Jaén*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2010. 934 págs.



Cumpliendo lo que ya anunciábamos en el número 21 (2008) de este *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»* (p. 429), ha aparecido el 9º volumen de la magna obra, publicada por la BAC, sobre los Sínodos diocesanos de España y Portugal que, en este caso, está dedicado a las diócesis de Guadix y Jaén, incluyendo la abadía de Alcalá la Real. Se trata de una edición muy cuidada en todos sus aspectos, en la que, tras un interesante prólogo, se transcribe el texto original de cada Sínodo, precedido de una documentadísima introducción y acompañado de un gran aparato de notas. La obra se corona con cuatro índices –onomástico, toponímico, temático y sistemático– que facilitan al lector la comprensión y análisis de las distintas materias.

La parte dedicada a Guadix, en el centro de esta obra, abarca 303 páginas. En su elaboración han intervenido Bernardo Rodríguez Alonso, que preparó el aparato de fuentes de todo el volumen, con especial atención a las del Sínodo accitano de 1554, y Francisco Cantelar Rodríguez que –además del estudio previo de toda la documentación, la puntuación de los textos y notas, en orden a la totalidad de la obra– ha transcrito el citado Sínodo y ha redactado la introducción general a la diócesis de Guadix y a sus dos sínodos; todo lo cual fue revisado por Jaime Justo Fernández. Por cierto que en este trabajo queda aclarada la inexistencia de un primer Sínodo de Guadix, supuestamente celebrado por Pedro de Ocaña en 1474, cuyo error se produjo por la confusión de la versión latina de nuestra diócesis (*Guadicensis*) con la de Cádiz (*Gadicensis*), en la que, en dicho año, se publicaron unas constituciones episcopales. No obstante, a este supuesto sínodo se le dedica un breve apartado y, por ello, en principio se habla de “dos sínodos”. El que realmente existió y al que se le presta una gran atención fue el convocado por don Martín Pérez de Ayala y celebrado en nuestra ciudad entre el 22 de enero y 10 de febrero de 1554.

A este Sínodo lo consideran los autores de la obra como “el más original y variopinto de cuantos hasta ahora se han editado en el *Synodicon Hispanum* o

se editen en el futuro”. Las razones que aducen, además de la rica personalidad del Obispo convocante, es la situación en que se encontraba Guadix a la llegada de Pérez de Ayala, porque “gran parte del personal de la diócesis eran falsos conversos de judíos y mahometanos, que habían quedado rezagados en aquellas tierras, especialmente en las montañas”. Para ellos el Obispo compuso un catecismo en forma de diálogo, que se incluye en el texto del Sínodo, y se facilitan una serie de datos “para conocer los cortijos y los senderos que por entonces había en esos escarpados lugares, que tenían que recorrer los *curas de los montes*, como llama el sínodo a los sacerdotes que atendían los cortijos, para los que se publican normas especiales”. Otro aspecto que se destaca en la presente obra es “la amplísima y minuciosa legislación que acerca de los diezmos se encuentra en los sínodos de este volumen, incluso en el sínodo de Guadix [...] que nos permite saber qué productos cultivaban y qué animales se criaban, lo que también nos muestra cómo era la alimentación de la zona en aquel tiempo”. Y de aquí el interés que presenta para cualquier estudioso la lectura de estos sínodos, cuya verdadera finalidad era “extirpar toda mala rayz de pecado e perversa e dañosa costumbre”.

Para realizar el análisis de nuestro sínodo, D. Francisco Cantelar ha tenido en cuenta las distintas tiradas que de la edición original del Sínodo existen –entre otras las que hay en nuestro archivo y museo catedralicios–. Asimismo, ha contado con la edición facsímil publicada por Carlos Asenjo Sedano en 1994, que va precedida de una extensa introducción escrita por este conocido historiador accitano. Para comprender la importancia y magnitud de este Sínodo basta con leer el enunciado de sus ocho títulos y, dentro de cada uno, el de sus numerosos capítulos, que nos descubren toda una serie de problemas y situaciones curiosas, propias de aquella época. Se trata, por tanto, de un documento de enorme importancia para la historia de nuestro Obispado, cuyo conocimiento nos facilita la actual edición de la BAC, que en el futuro será de obligada referencia para los que accedan a su estudio.

Las otras dos grandes partes de este volumen están dedicadas a los sínodos de la abadía de Alcalá la Real y a los de la diócesis de Jaén. En la primera se habla de los sínodos de Pedro Gómez de Padilla, en 1480, y de Valeriano Ordóñez de Villaquirán, en 1500, cuyas constituciones no se conservan. Y se reproducen las del celebrado por el abad Juan de Ávila el 24 de abril de 1542. En cuanto a los de Jaén, se cita el de Alonso Pecha, celebrado en 1368 y considerado como el primero de la Diócesis, cuya documentación se ha perdido, y se transcriben los de Íñigo Manrique de Lara (1478), de Luis Osorio (1492) y de Alonso Suárez de la Fuente del Sauce (1511). La introducción a todos estos sínodos, tanto de la Abadía como de la Diócesis jiennense, está redactada por Francisco Juan Martínez Rojas y su contenido ofrece una ingente cantidad de datos, siendo especialmente importante por su extensión el último citado. En él, sobre los aspectos

estrictamente pastorales prevalecen los referentes a la economía diocesana, ya que el texto sinodal manifiesta un profundo conocimiento de la producción agrícola, ganadera y artesana de la Diócesis en aquella época. También destaca en él –según Martínez Rojas– “la defensa que este sínodo hace de la libertad eclesiástica, que por entonces debió de sufrir una seria merma, a juzgar por el airado memorial que el obispo, junto con el deán y el cabildo, presentó a la Corona, en nombre de toda la clerecía del obispado, en marzo de 1509”.

En resumen, pues, nos hallamos ante una publicación de gran interés para cualquier estudioso de la Iglesia española y, en especial, para los de nuestra Diócesis accitana.

Leovigildo GÓMEZ AMEZCUA

Archivo Histórico Diocesano de Guadix y Centro de Estudios «Pedro Suárez»